

# La Voz del Pueblo

Órgano oficial del Partido Republicano Radical de la provincia de Tarragona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Rambla de San Juan, número 40.

SUSCRIPCIÓN

En Tarragona... 0'50 ptas. al mes

Resto de España... 1'50 " trimestre

Número suelto 10 céntimos.

PAGO ADELANTADO

## Lerroux y "Azorín"

El notabilísimo escritor, conocido con el pseudónimo de «Azorín», ha sido violentamente atacado por varios periódicos reaccionarios que se quedaron haciendo cruces al verle al lado del Sr. Lerroux en el pleito de la neutralidad.

«Azorín» contesta, como él sabe hacerlo, a la turba nea, y su hermoso artículo, que exhala los perfumes de la bondad de un alma educada para vivir la vida de los altísimos pensadores y de los grandes patriotas, debe ser conocido por nuestros lectores; y por ello, entresacamos del mismo los siguientes párrafos:

«La guerra impuso en los periódicos la necesidad imperiosa, ineludible, de no tratar más asuntos que los que con ella se relacionaran. Lo comprendí así, y me dispuse a escribir sobre estas cosas de tan sangrienta actualidad. Días antes de estos sucesos había comenzado en publicar en *A B C* una serie de artículos dedicados a examinar la obra de Larra. En suspenso han quedado: sólo el primero pudo ver la luz.

Ya puesto a escribir a propósito de la guerra, ¿qué dirección iría yo a tomar? Todos mis amigos, todo el grupo de amigos que en las luchas literarias me han sostenido y alentado, todos, poetas, catedráticos, novelistas, eruditos, literatos, todos, unos tácita otros paladinamente, sostenían la causa de Francia. La causa de Francia era el espíritu de discreto y fecundo liberalismo que yo había venido sosteniendo. La causa de Francia era la iniciativa particular, el elemento de invocación, sobrepuesto a una disciplina infecunda, negadora de la personalidad y sobrepuesta a una concepción del orden, no conservadora, como se cree, sino agotadora, mas tarde o más temprano—lo hubiéramos visto en Alemania—, de toda vitalidad nacional y de todo progreso. Dados todos estos antecedentes, dados mis propios antecedentes ¿qué iba a hacer yo? ¿de parte de qué causa iba a poner mi pluma? La lógica más elemental dictaba que yo abogara por la causa de Francia; otra cosa hubiera sido incongruente y absurda. Si caben acusaciones de cierta índole, más justificación hubieran tenido al ver que yo rompía de pronto mi trayectoria

espiritual y me colocaba, impensadamente, ilógicamente de parte de Alemania. Y pido perdón otra vez al hablar así puesto que ni la causa francesa ni la alemana necesitan para nada de mi insignificante auxilio; pero en fin...

Decidido a abogar por Francia, había de marchar hasta el fin. El fin era la ardua cuestión de la neutralidad. En *A B C* se han publicado mis dos discutidos artículos. Espiritu amplio, moderno, liberal, verdaderamente liberal, D. Torcuato Luca de Tena, director de este periódico, jamás ha puesto la menor traba a la expresión de mis opiniones. Veces ha habido en que estos juicios han estado manifiestamente en oposición con el criterio del periódico. Llevaban mis artículos la firma al pie y no comprometían en nada la tendencia general del periódico; eran—como ahora—la opinión de uno de sus redactores y nada más. La creencia de que España debe intervenir en el presente conflicto es en los que sean partidarios de Francia una consecuencia lógica, fatal, de sus opiniones francófilas. Hay para ello muchas razones de política interior y de política exterior. Para juzgar imparcialmente ese grave asunto, precisa levantar un poco la mira. No apliquemos al problema un criterio pro-saico. No se trata de lo que nos den o nos quiten, de lo que ganemos o lo que perdamos. Se trata de una cuestión de ideas, de la incorporación en cierto sentido a la marcha de Europa al tomar parte en una contienda en que principalmente, se muestran en lucha dos ideologías antagónicas; lucha que para el mundo entero ha de producir incalculables y trascendentales consecuencias. Todo esto que ahora nos limitamos a indicar pudiera ser convenientemente desenvuelto; no tenemos en la presente ocasión tiempo para ello; ni es este nuestro propósito.

Era una consecuencia lógica en mi el mostrarme partidario de la intervención; pero no llegaba a pedirla. ¿Sería posible la intervención? Dados los distintos factores que han de integrar una eficaz y decorosa intervención, ¿sería esta posible por nuestra parte? Sin hablar de los otros factores, los dos importantes, el primero de ellos—primero cronológicamente,—el de la opinión, el de la preparación de la opinión, me falta en absoluto. Sin una previa preparación de las muchedumbres españolas, de la sociedad española, ¿cómo podríamos intervenir? Reservas y limitaciones son estas que quedaban consignadas en mis artículos; ahora las vuelvo a consignar.

Y termino. Termino con dos notas personales. Parece que me reprochan los términos en que he hablado de Alejandro Lerroux. No me conocen los que me hacen este reproche. ¿Será posible que en España no se pueda hablar de un adversario político sino cubriéndole de injurias? Pero en esta ocasión el adversario es un antiguo amigo mío; me he sentado a su mesa; he sido padrino suyo en un duelo; mis primeras armas periodísticas en Madrid le hice—en «El País»—bajo su dirección. Si en el curso de las luchas políticas he combatido rudamente—siempre he procurado que la oposición no llegara al agravio personal. Cuando mis amigos, hace un año, me ofrecieron en Aranjuez una muestra de estimación, Alejandro Lerroux, olvidando diferencias políticas, atendiendo solo en nuestra antigua amistad, se adhirió al acto. Ahora mi correspondencia a aquél gesto de cortesía: durante el presente verano he estado yendo muchas tardes a la playa de Hendaya, allí conversaba y paseaba con varios amigos españoles. Una de las tardes, días después de la algarada de Irún, encontré a la Lerroux en la playa. Creí que debía acercarme a saludarle y a lamentar la agresión de que había sido objeto. Así lo hice, y durante un momento estuvimos charlando. Ya entonces—sábado 11 de Septiembre—había yo enviado a Madrid mis dos artículos, y uno de ellos, el más favorable para Lerroux, se había publicado.

Otro dato personal: En Mayo de 1905, con motivo del primer viaje del rey a París y Londres, *A B C*, que entonces comenzaba a publicarse, nos envió de cronistas a Alvaro Calzado y a mí. *A B C* hizo entonces un espléndido alarde de información. Recuerdo que un solo telegrama, en que a la una de la madrugada transmitía yo una crónica mía hablando de la función en la Comedia francesa, costó ochocientos francos. Pues bien, toda la muchedumbre de cronistas, informadores, reporteros, fotógrafos que hicieron el viaje a París fueron condecorados por el Gobierno francés. Todos, no; hubo dos excepciones: Alvaro Calzado y yo; Calzado y yo, que precisamente nos habíamos distinguido en la tarea de informadores entusiastas y minuciosos: Calzado y yo a quienes no se consideraba a la altura de los demás estimados compañeros fotógrafos, informadores, etc.

Esto es lo que yo debo a la Francia oficial. Justo es añadir que a la Francia intelectual, literaria, debo mucho. Amigos queridísimos tengo en Francia; allí han encontrado elogios mis

libros y alguno de ellos ha merecido el honor de ser traducido, en una de las más antiguas y prestigiosas revistas. Esto es lo que yo debo a Francia. Y termino. ¿Cometeré una indiscreción en lo que voy a decir para final? Si la cometo, lo justifico con la explicación que debo al público. Hace algunos días, como yo visitara a los soldados heridos que se encuentran en Hendaya, una personalidad, no ajena a la Embajada de Francia en España, preguntó con extrañeza, como yo, redactor de *A B C*, periódico que había mostrado tendencias germanófilas, me atrevía a visitar a los soldados franceses. Y un amigo mío, persona distinguida, conocidísima en Madrid, contestó diciendo que yo era un amigo entusiasta de Francia y que estaba publicando unos artículos en que hacía gala de tales simpatías.

Nada más. Con esto basta. AZORÍN. San Sebastián, Septiembre.

## Aceptamos

A raíz de nuestro artículo «Oh paradoja!» defendiendo a nuestro jefe de los cargos que *Renovació* le dirigía en su artículo intitulado «Lerroux», dicho semanario nos invita a una polémica, que gustosos aceptamos.

Al aceptar la controversia, procuraremos dejar debidamente contestadas las objeciones que *Renovació*, desde sus columnas, nos haga. De ella no esperamos obtener más frutos que los que pretende *Renovació*, que de lograrlos nos daremos por satisfechos.

Llevaremos la polémica con el comedimento y buena forma, en nosotros peculiar, como lo ha sido hasta ahora a juicio de *Renovació*, procurando no emitir conceptos que pudieran herir la dignidad y amor propio de nuestros contrarios ni hacer uso de palabras groseras y mal sonantes, que tan poco dirían en favor nuestro.

Permítasenos de paso emitir nuestro juicio respecto algunos conceptos expuestos en «Vostra discussió» de *Renovació* de la semana pasada. En el mencionado artículo leemos que la redacción del expresado semanario se ve en la imposibilidad de contestar a otro colega de esta capital, por la forma destemplada en que lo hizo contra el artículo que también fué blanco de nuestros argumentos. Tal negativa es plausible, pero entendemos, nosotros, que más bien somos benévolos por carta de más que de menos, que ni las rimbombancias y retóricas dan más valor a un artículo político, ni tampoco las palabras agresivas se la

quitan; el lenguaje es lo adjetivo del artículo, esto es la forma, y los argumentos lo sustantivo del mismo, es decir, el fondo.

Decimos ello, porque los de *Renovació* mientras tan parcos, benévola-mente, se muestran con sus contrarios, en cambio son benévolos en demasía para los suyos, como lo demuestra que toleren sin protesta el himno de odio, que tantas veces entonan, en el que se emiten frases no muy cariñosas para la mayor parte de los españoles.

Peró estos y otros conceptos que hemos oído y leído, de tonos muy agrasivos, como procedentes de los suyos, les quitan importancia, y son, a juicio de *Renovació, pecata minuta*. No tienen, pues, derecho a tanta escrupulosidad los señores de dicho semanario, que sabido es hay que empezar por respetar a los contrarios para hacerse dignos de respeto y ser benévolos con los demás, antes que con nosotros mismos.

Vengan las objeciones a «¡Oh paradoja!», que nosotros sabremos poner las cosas en su lugar.

X. Y. Z.

## Tarragona y sus cosas

El Ayuntamiento de Tarragona en su sesión ordinaria celebrada el día 18 del próximo pasado Septiembre acordó la demolición de la iglesia de los templarios que actualmente existe a causa de los puntales que la sostienen, en el ex-penal del Milagro.

Este monumento que quieren pedir sea declarado nacional pasaría al Museo en donde podría conservarse por largos años mejor que en su sitio, pues allí a causa de no estar llano el terreno se encharca el agua y va minando hasta que conseguirá su demolición forzosa.

Nuestro corresponsal de Barcelona nos comunica que a causa de haber recibido varias cartas de Tarragona la Asociación de Arquitectos de Cataluña y el Centro Excursionista han enviado telegramas a nuestro alcalde pidiendo sea revocado el acuerdo de nuestro Ayuntamiento.

¿Quién fué el que escribió estas cartas? Por personas que nos merecen completa confianza podemos asegurar que el autor de dichas cartas es un simpático joven que le ha dado la manía de figurar y que solo busca tirar la piedra y esconder la mano. Este señor o este sugeto que unos días escribe artículos a *La Veu de Catalunya* con el pseudónimo de Flama, atacando a distinguidas personas de prestigio de nuestra capital; otros le nombran director de *palla* de un semanario local; otros publica artículos en el *Cunitu* y otros en el mismo publica dibujos de los padres del *babero* después que se saca el jornal de esta gente; otros mete la discordia en varias sociedades que experimentan gran alegría el día que huye porque los demás le sacan a puntapiés; éste es el autor de dichas cartas que no encontrando apoyo en ningún periódico

local se ha valido de sorprender la buena fe de tan dignas entidades, poniendo en ridiculo a nuestro Ayuntamiento como queria hacerlo con sus mismos correligionarios solo que le dijeron que si lo probaba quizá *l'inflarian los morros* y le quitarian a él y su familia el cotidiano pan de cada día sacándole las herejías que con el cle-ro había cometido atacándole desde las columnas del *Cunitu* y entonces dijo que desistía de su campaña, pero como era su mania fué aragonés y buscó apoyo en Barcelona.

Y para terminar diremos que el tan famoso monumento o iglesia de los templarios, cuya orden tan ensalzada por los periódicos clericales, dicha orden fué abolida en el año 1312 por los Concilios de Viena y presos los caballeros formándoseles causa, cuya sentencia fué quemarlos en las plazas de Paris por el tribunal de la Inquisición.

Siga el Ayuntamiento por el camino emprendido y procure cuanto antes su completa demolición lo cual redundará en beneficio del ornato público de nuestra querida ciudad facilitando así la próxima creación del parque que allí se proyecta construir.

## Ironías

(El mundo es así.)

(Pío Baroja.)

### Conato de robo

*Bajando lentamente, desde el cielo plomizo, extiende la nieve su manto de armiño. El aire de la sierra, que de vez en cuando llega hasta la ciudad, arrastra partículas heladas, que flotan en la atmósfera, produciendo una penosa sensación a los escasos transeuntes que arropados circulan por las vías desiertas. Hay en los escaparates de las tiendas, unos cristales que empañó el hielo. El helado manto del invierno, envuelve, en su fría caricia, todas las cosas.*

*Una hermética verja hace infranqueable el paso de la puerta de un jardín, que marchitó el hielo, y que rodea un palacio suntuoso.*

*Junto a la verja, un grupo se preserva de la nieve que desciende impasible. Es un hombre, astroso; un mendigo, cuyos harapos no bastan a cubrir las carnes enflaquecidas. Junto a él dos niños, hijos suyos y de la miseria, tiemblan convulsivamente cada vez que el viento clava en sus carnes moradas partículas de hielo.*

—¡Papá! Tengo frío.

—¡Papá míol! Tengo hambre.

*Una maldición se escapa de los labios del hombre. Mira a su alrededor. Ve las puertas inhospitalarias, y sus dientes rechinan. En esto se abre la verja y un hombre sale a la calle. Sus botas flamantes, rechinan en el escalón de la puerta que no cubre la nieve. Su abrigo de pieles preserva su cuerpo de los rigores de la temperatura. Los guantes de gamuzá ponen sus manos a cubierto del ambiente.*

*El mendigo se levanta. Con voz ronca exclama:*

—¡Caballero! Una limosna.

—Dios le ampare.

*Una blasfemia horrible pugna por escaparse. El mendigo se desespera. Se pone resuelto ante el personaje del gaban.*

—¡Vamos! Una limosna. Mis hijos tienen hambre. Una limosna o...

*Un gesto amenazador, termina la frase.*

*El caballero palidece. Grita:*

—¡Socorro!

*Se abre la verja. Salen dos criados. Acude gente. Viene un policía y se lleva al mendigo.*

*Dos niños lloran y temblando dicen:*

—¡Papá! ¡Papá!

*Un transeunte le pregunta a otro:*

—¿Que sucede?

—Nada. Un miserable, que quiso robar a un digno caballero.

—¡Ladrón!

NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ.

## Estruendos punzantes

¡Ya estamos salvados! ¿Cómo no dimos antes con el medio? La patria que no está en peligro, ya no hay miedo a nada. La *Uiga* ha comprado una bandera catalana y se la va a regalar a nuestro Ayuntamiento para que la coloque al lado de la española.

Como puede suponerse, cuando el Kaiser se entere de eso, se termina la guerra. ¡Oh patriotas insignes!

Y con eso y un bizcocho hasta mañana a las ocho.

¡Las injusticias del mundo! ¡No, no hay justicia en el cielo! ¡Calla!... ahora recitaba *Los misterios de Paris*, pero dejándonos de lamentaciones, la cosa no deja de ser seria. Derriban la Catedral de Reims y protesta todo el mundo, y ahora que están derribando el monumento de los Mártires, no hay nadie que proteste...

Peró el *Fresco de Goya*, es casi casi tan omnipotente como el *Bromista del Tarraconense*, y protesta... de que no se haya derribado antes.

Y conmigo protestarán todos, menos aquel ilustre tarraconense que dijo que el tal monumento no sólo no estaba mal (!) sino que estaba bien (!).

Ay que gracia, ay que gracia tan especial, pero lo dijo, pero lo dijo con mucha sal.

De Santiago de Cuba, ha prohibido el gobierno cubano que salgan unos buques carboneros para abastecer de carbón a la escuadra alemana, manifestando aquella isla intenciones hostiles a Alemania.

Bien. Ya no faltan en contra de Alemania nada más que Andorra, Madagascar, Zululandia y Patagonia. Con el tiempo entrarán

y entonces podrá decirse como alguien ya lo indicara: la guerra europea es alemano-planetaria.

Soldados que combaten en Galitzia contra los ejércitos rusos, 300.000.

Soldados muertos por los telegramas rusos, 450.000.

Luego los rusos luchan todavía, con 150.000 soldados negativos. Austria se hunde. No cabe duda. Con unos cuantos telegramas mas, no queda un soldado austriaco vivo.

Que delicia es conquistar un terreno abandonado, defendido por fantasmas y muertos resucitados.

—¿Qué peste le echan a Vd. los pies!

—Pues he probado infinidad de remedios y no se me quita.

—¿Se los ha lavado Vd. alguna vez por casualidad?

—¡Hombre, en eso no había pensado!

He aquí el caso actual.

Los franceses gritan:

—Los alemanes, que son unos bárbaros, han engendrado la guerra.

Y los alemanes dicen:

—Los franceses, incultos e intran-sigentes, tienen la culpa de todo.

Y a nadie se le ocurre exclamar:

—¡Qué brutos somos! Aun podemos recobrar el conocimiento y volvernos atrás.

Peró... las naciones tendrán la razón, cuando la naranja se vuelva limón.

—¿Quién es el primer flamenco de Europa?

—Belmonte.

—No.

—¿Joselito Maravilla?

—¡Cá!

—¿Célita?

—.....

—¿Alcalareño?

—¡Quiá hombre! ¡El Kaiser!

La omnipotente *Gaceta de Cataluña*, ha tenido un rasgo de excelsa magnanimidad, avisando piadosamente a *La Vanguardia*, de que su fin estaba cercano, si proseguía en algunos de los peligrosos caminos; que parece haber emprendido, el diario barcelonés.

Si señores. En uno de aquellos graciosos *sinapismos*, que de cuando en cuando se ven en sus páginas, amenaza a *La Vanguardia*, con desacreditarla ante las ilustres damas de Estropajosa, si sigue publicando párrafos que huelan a francófilos o artículos del insensato de Azorín que ha tenido la peregrina idea de ser de la misma opinión de Lerroux.

¿Qué tal la apocalíptica amenaza?

No hay duda que *La Vanguardia*, ese periodiquillo tan diminuto, y de tan poca circulación, que se sostiene gracias a la incommensurable *Gaceta de Cataluña* (el rotativo órgano de *El Ad-fesio social*, que tira seis ediciones diarias) tendrá que pedirle humilde perdón y decirle:

No me mates, no me mates, déjame vivir en paz.

Los alemanes siguen con la intención manifiesta de ir a Paris, aposentarse en aquella capital, visitarla toda y entrar en La Magdalena.

Esto me parece ya algo difícil, pues...

dice el refrán de tiempos inmemoriales:

no está La Magdalena para alemanes.

No hay duda. Soy de lo más fresco que hay. ¡Pues no he tenido la pacha-rra de cansar al lector con unos estruendos tan largos!

Perdóname lector si te he aburrido. No era ese mi deseo...

*Mea culpa mea culpa...*

EL FRESCO DE GOYA.

DE COLABORACIÓN

## La libertad del catalanismo

—¿Qué piden los catalanistas, querido Esim?

—Piden, amigo Juan, libertad para Cataluña.

—¿Acaso piden libertad para que el pueblo pueda, individual y colectivamente y así en público como en privado, exponer las ideas que sus-tente y rendir el culto que desee a sus más íntimas creencias?

—No, no piden ni quieren tan anhelada y buena libertad. La que piden los catalanistas para Cataluña consiste en que se deje en sus manos la educación del pueblo, la facultad de dictarle las leyes de régimen interior, la de crear su poder judicial y la de procurarse una fuerza pública armada para la policía de la región.

—La libertad para el pueblo, según he dicho, la concedería enseguida, amigo Esim; ahora, en cuanto a la otra, quisiera que antes me aclarase V. dos cosas: 1.ª, concedida que fuese esta segunda clase de libertad para Cataluña en conjunto, no veo yo el porqué tuviese que dejarse en manos de los catalanistas el gobierno de la región catalana; pues esta se elegirá los representantes que mejor le convinieran, fuesen o no fuesen catalanistas; 2.ª, y si el gobierno interior de Cataluña quedase efectivamente en manos de los catalanistas, ¿qué procedimientos emplearían estos para el régimen del pueblo?

Respecto a la primera pregunta he de mostrarle, en primer lugar, algunos antecedentes para que pueda distinguir bien la verdad que encierra la contestación que a ella daré, y hélos ahí: en Cataluña es catalanista todo el clero sin excepción; lo son también la alta banca, la grande industria, el comercio, la navegación, casi toda la dependencia de dichas entidades; la mayor parte de la población rural, casi todos los empleados de municipios y diputaciones y mucha parte del profesorado oficial y particular. Es, no catalanista, la mayoría de la población obrera de las grandes ciudades y centros fabriles, parte del profesorado en general, la mayoría de los que han nacido en Cataluña, los más de los empleados del Estado y los de los ferrocarriles. De lo que se deduce que los catalanistas son en gran mayoría, y, siendo ello así, como realmente es, ¿qué duda cabe que el gobierno interior de Cataluña iría a manos de los catalanistas? Ejemplo: la célebre Mancomunidad actual.

Paso ahora a contestar a la segunda pregunta. Si el gobierno interior de Cataluña estuviese en manos de los catalanistas, es indudable que estos emplearían los mismos procedimientos que en las cortes de la Nación han defendido y en sus periódicos, revistas y mítines propagan ya a las claras o veladamente y los cuales, según todo el mundo sabe, son: el voto corporativo y la ley del terrorismo. Y nadie ignora que por medio del voto corporativo se anula el individual, y que por medio de la ley del terrorismo quedarían ipso-facto disueltas todas las asociaciones obreras y políticas libres, según demostró en el Senado el muy ilustre y malogrado Sol y Ortega, quedando en funciones únicamente las asociaciones católicas y las políticas de los potentados, las que serían las únicas, ambas, que podrían ejercer el voto corporativo. Y estas últimas asociaciones que, gracias a sus muchos y grandes privilegios actuales, tanta influencia ejercer en la dinámica política ¿qué no harían cuando estuvieran en vigor tales leyes que les erigirían en únicos árbitros de los destinos de todo el pueblo catalán? Es indudable que la libertad individual que antes preconizara V., amigo Juan, como la única atendible para otorgarse, desaparecería por completo, quedando el poder vinculado en manos de una secta y en las de seres llenos de injustos privilegios. Esa es la libertad que para Cataluña piden los catalanistas. Ya tiene, pues, amigo Juan, aclaradas las dos cosas.

—Amigo Esim, convencido por sus

razones, nacidas de los hechos, de que la libertad que piden los catalanistas para Cataluña es un engaño para el pueblo a fin de que éste colabore en su petición, y, en cambio, es una realidad manifiesta que dicha libertad significa acción libre de los catalanistas para que puedan disponer a su antojo del laborioso y excesivamente crédulo pueblo catalán, declárole resueltamente que si un día se cerniera por el cielo de esta región el peligro de la tal libertad, abandonaría precipitadamente mi querida Cataluña, mi patria chica, para ir a predicar por todo el mundo lo paradójico de una libertad catalanista que arrebatara y pisotea la libertad de los catalanes.

Por la garatía,  
ESIM.

## La muerte ridícula

Degeneramos. A todos ha llegado el convencimiento de la amarga verdad. Ya nadie duda de que la raza humana, marcha a pasos agigantados por un declive rápido de veloz descenso, hacia la degeneración más completa, hacia la pérdida total de sus fuerzas físicas y sus potencias morales.

La degeneración física es patente y completamente visible. ¿Dónde están los hermosos ejemplares viriles que en la edad media con tanta frecuencia se daban? ¿Dónde están aquellas musculaturas, aquellas tan firmes complexiones que soportaban entre el fragor del combate, el peso exagerado de férreas armaduras; o en los torneos y juegos sugetaban a un toro por los cuernos? en ninguna parte. Ya no existo aquello. Si algo hay, se cita como un ejemplar rarísimo, y los periódicos ilustrados nos muestran la fotografía del mortal que tenga la fuerza suficiente para realizar alguna proeza, de las que eran corrientes en las gentes antiguas.

En lo moral, para lo mismo. Parece que el espíritu humano, haya tomado para sí parte de la materia, que el cuerpo ha dejado, y se vaya materializando de un modo alarmante, que preconiza la muerte del sentimiento.

Con un poco de reflexión, lo comprenderemos perfectamente. El amor, el valor, la nobleza, el honor... todos aquellos sentimientos puramente espirituales, que perjudicaban en muchos casos a la materia por ser patrimonio exclusivo del espíritu, se van materializando y con un principio de buen sentido, incomprendible en una degeneración, mirar las concurrencias que un acto por amor, honor o valor pudiera traer y se abstraen de ejecutarlo, siendo tal abstrucción la derrota completa del sentimiento.

Pero el atavismo, la preocupación, la sugestión, pesan y destruyen aquel principio de buen sentido, que desaparece, dejando paso libre a todo el horror de la degeneración. En efecto: olvidándonos de la mayoría de los casos, de ese mismo descenso moral de que hablamos, nos creemos obligados a persistir en lo que nuestros antepasados tuvieron y damos a nuestros menores, como sentimos nosotros mismos, una educación del sentimiento de un modo medieval, incompatible con el materialismo razonado que la lógica enseñanza de las ciencias comunica. Ampliemos la explicación.

Damos al educando la idea del honor, del valor, de la Patria, en la misma forma que nuestros antepasados la daban. Se le dice que el hombre no ha de ser cobarde; que debe dar su vida por la Patria, que debe perder esa misma efímera vida antes que permitir que mancillen su honor.

Santo y bueno. Pero al mismo tiempo que tal cosa se le explica, se le da lección de Psicología, de Física y de Historia Natural, y se le enseña conforme la razón aconseja y la ciencia dice, las dudas que sobre la existencia del alma se suscitan, las explicaciones de los grandes hombres, sobre la creación del mundo, que destruyen completamente la leyenda de los seis días.

Su entendimiento vacila entonces. Duda del alma, duda de la Religión, que en ella se funda, y acaba por estimar esta vida como lo único verdaderamente tangible que positivamente se le ofrece. Los antiguos que carecieron de esa ciencia dieron su vida confiando, por cierto, en la otra, porque tenían arraigada la creencia religiosa, y entonces sí, daban su vida hasta gustosamente por la Patria y por el honor.

Pero hoy día en que se nos ha traído a la estimación a la vida por medio de la ciencia, y en el que la Filosofía nos enseña que aquello mismo de Patria y honor que en otros tiempos tan bello resultaba, es difícil de definir; es algo tan abstracto y difuso que cada uno lo entiende a su manera; le sabe muy mal al hombre dar su vida por una tan efímera cosa como es el honor, por ejemplo. Este resultado es absolutamente lógico.

De él parece deducirse que había de dominar al hombre el instinto de su propia conservación, y las luchas que tuviesen por bandera la Patria o el honor habían terminado definitivamente. Mas no es así. La preocupación o sugestión de que hablábamos nos domina, y hoy día la muerte del hombre por la Patria, su lucha por el honor, resultan, combinadas con su apego a la vida, una muerte ridícula, una lucha de caricatura, donde el hombre fallece en una imprecación eterna a su insensata ridiculez.

PENSADOR.

## Sueltos locales

El artículo que publicamos en el presente número, titulado «La libertad del catalanismo», nos ha sido enviado desde fuera, por un ilustrado y querido colaborador, y no es por lo tanto en ningún modo, un principio de la polémica que con *Renovación* debemos empreñar, pues, referente a ésta, solo ha salido de la Redacción, el artículo «Aceptamos».

Solo esto queríamos advertir al apreciable colega nacionalista.

El día 29 de Septiembre se cumplió el XVI aniversario del fallecimiento de la distinguida señora D.ª Julia Roger Pocheville de Rubádonadéu.

Consagrada al amor y cuidado de su esposo, se adaptó sus ideas políticas; así casó civilmente y solicitó fuese enterrado su cadáver en el Cementerio civil del Este de Madrid.

Murió joven aún, a los 34 años de edad.

Cultivó con acierto el arte de la música, distinguiéndose como violinista notable.

Fue modelo de caridad y virtud.

A su viudo, nuestro honorable amigo el conocido republicano federal don José Rubádonadéu-Corcellés, exdiputado a Cortes y secretario del primer Presidente del Poder Ejecutivo de la República, D. Estanislao Figueras Moragas, reiteramos la expresión de nuestro sentimiento.

Descanse en paz la finada.

Por fin ha comenzado la demolición del monumento a los mártires de la Independencia.

Ya era hora de que se destruyese ese asesinato de la estética que afeaba nuestro más hermoso paseo.

Por fin ha cesado el martirio de los mártires.

Se nos dice que han procesado un semanario de Reus—*El Consecuente*—por injurias al Kaiser y a la Religión.

Sentimos de veras el percance y hallamos mucho más procesables, por injurias a la credulidad pública; los *canards* de *El Correo Español*.

Al menos lo que dice *El Consecuente*.

Hoy, domingo, se celebrará el baile organizado por la «Juventud Republicana Radical», que será verdaderamente extraordinario, y que, como todos los organizados por esa simpática y valiente entidad de nuestro centro, no dudamos se verá muy concurrido.

Ha visitado nuestra Redacción una comisión de obreros en huelga forzosa, con objeto de pedirnos que llamemos la atención de las autoridades correspondientes, para que se dé trabajo con preferencia a los obreros domiciliados en nuestra ciudad; pues se esta dando el caso que a obreros que llegan de fuera se les emplea, mientras que existen en Tarragona muchos que se ven imposibilitados de ganar el pan para su familia.

Por encargo de la misma comisión nos permitimos llamar la atención al Excmo. Sr. Gobernador Militar, sobre el caso de que los rebajados del servicio, que están ganando un jornal, pedían alimentarse en el Cuartel, volviendo al servicio activo y dejar sitio donde pudieran colocarse algunos de los obreros sin trabajo.

Ambas peticiones nos parecen muy justas, y no dudamos que serán atendidas por vuestras dignísimas autoridades.

Galantemente invitados por el Claustro de profesores asistimos a la apertura de curso en la Escuela Normal Superior de Maestros, resultando una verdadera fiesta cultural de la que salimos altamente complacidos.

En el «Centre Català» se están llevando a cabo los preparativos necesarios para la representación del popular drama del inmortal Zorrilla, «Don Juan Tenorio», contratándose a dos aplaudidas actrices de Barcelona.

Feria de San Miguel en Teruel del 1 al 5 del actual

Se verifica en esta feria muy grande contratación de ganados lanar, cabrio, vacuno, caballar, mular y asnal, por ser centro de confluencia de la producción ganadera de la provincia de Teruel, (una de las primeras productoras en lanar y cabrio), y de las limitrofes que, como Cuenca y Guadalajara, son eminentemente ganaderas también.

Las principales plazas de Cataluña, Valencia, Castellón y otras, hacen en Teruel muchísima compra de esos ganados lanar y cabrio, y de vacuno.

Acu en a esta feria negociantes de las vertientes del Pirineo, zaragozanos, castellanenses, catalanes y castellanos, que abastecen de ganado para labores agrícolas a la comarca, ya con reses para *recría*, ya *hechas* para destinarlas al trabajo.

Teruel, capacitado para cumplir sus deberes; que, en este caso, son los de atender a la demanda de una gran región como centro y nexo de producción y de comercio de la misma, organiza esta feria con levantadas miras, inspiradas en el cumplimiento del deber patrio; sacrificando los egoísmos locales al interés general, como así lo reconocen paladinamente los habituales concurrentes a la feria de San Miguel.

Imprenta de LA VOZ DEL PUEBLO.

